

Serie La Epístola de Santiago

- Capítulo 3: 13 - 18 -

Septiembre 14, 2022

INTRODUCCION:

Santiago introduce ahora su siguiente gran idea usando una pregunta retórica formulada de tal manera que se espera una respuesta positiva, dando a entender que entre sus lectores hay algunos que son sabios. Esto crea una dinámica interesante; es como si estuviera pidiendo que todos aquellos que creen ser sabios levanten su mano. No es Santiago quien identifica a los que son sabios en su audiencia, sino que deja que las mismas personas se identifiquen. Puesto que la sabiduría es deseable e incluso envidiable, esta estrategia asegura que virtualmente el mayor número de personas se considerarán sabias.



13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría. (Santiago 3:13)

Sabios y entendidos: ¿Cómo podemos saber si alguien es verdaderamente sabio? ¿Es por su CI o la gran cantidad de información que pueden aportar en una determinada situación? Santiago presenta una alternativa inesperada que plantea un desafío a nuestro concepto de sabiduría desde un punto de vista bíblico. Al igual que la fe sin obras es muerta (2:26), así también lo está la ‘sabiduría’ que no es puesta en práctica de manera humilde.

Santiago podría haber presentado este tema de varias otras formas, pero ninguna de ellas habría logrado tanta aceptación. Podría simplemente haber dicho ‘aquellos de ustedes que se consideren sabios y entendidos, demuéstrenlo’, pero como esta declaración es menos subjetiva, la gente no estará tan dispuesta a auto-nominarse. Lo mismo habría ocurrido si Santiago hubiera dicho ‘si son sabios y entendidos, entonces muéstrenlo’.

La pregunta retórica de Santiago apela al deseo aspiracional de sus lectores de ser reconocidos por su sabiduría y entendimiento. ¿Por qué preguntará eso?, pueden haber dicho. Quizás los van a llamar a pastorear y enseñar a los no sabios; o quizás les van a asignar alguna responsabilidad especial en base a su envidiable conocimiento. En lugar de ello, Santiago lleva las cosas en una dirección inesperada. De una forma ya característica en él, reformula algunas nociones acerca de la sabiduría o del entendimiento como una propuesta de ‘tómalo o déjalo’. Se requiere más que una mera proclamación para alcanzar este estado; para Santiago, la sabiduría debe ser demostrada no sólo a través de la conducta, sino también a través de la humildad que muestran al ejercer la sabiduría.

¿Por qué formular las cosas de esta forma? Porque de esta forma tiene ciertamente un efecto intimidante sobre cualquiera que sostenga falsamente tener sabiduría. ¿Cómo? Proporcionando a los creyentes una referencia para que puedan distinguir la verdadera sabiduría que proviene de Dios de una falsa. El llamado pragmático de Santiago a demostrar la sabiduría a través de una buena conducta y humildad efectivamente desenmascara a los hipócritas, cuyas acciones no pueden respaldar sus afirmaciones. Al invitar a todos los que son sabios y entendidos a prestar atención a lo que está por decir, Santiago pavimenta el camino para un marcado cambio de enfoque en el versículo 14 –alejándose de lo que muchos de sus oyentes hubieran esperado.



14 Pero, si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. 15 Esa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. 16 Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas. 17 En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. (Santiago 3:14-17)

Componentes clave: Muchos pudiéramos pensar que la sabiduría es principalmente tener conocimientos, pero Santiago desafía esta noción al describir las cualidades que podemos esperar ver en alguien que es verdaderamente sabio. Él contrasta su idea de «la sabiduría que descende del cielo» con aquella que no es espiritual, es terrenal e incluso diabólica. Esta variedad terrenal se relaciona con la envidia amarga y el egoísmo. En contraste, la sabiduría de lo alto, calificada por Santiago como la sabiduría verdadera, se caracteriza por la paz, la bondad, la obediencia, misericordia y sinceridad.

Santiago pasa a las envidias amargas y rivalidades aparentemente de la nada. ¿Qué tiene eso que ver con la sabiduría? ¿Cómo puede saltar de la sabiduría que demuestra humildad a hablar de jactarse y negar la verdad? ¿Ha cambiado de tema? No, Santiago está estableciendo el escenario para desenmascarar las cosas que pueden parecer ser sabiduría, pero que en realidad no lo son.

En el versículo 15, Santiago deja claro hacia dónde se dirige con este argumento, al calificar a la conducta pecaminosa descrita en el versículo 14 como un tipo de sabiduría, no una sabiduría que descende de Dios, sino una sabiduría terrenal, no espiritual e incluso diabólica. Ahora bien, ¿cómo encaja todo esto?

Al pedir que los sabios demuestren su sabiduría por medio de la humildad y la buena conducta, Santiago deja al descubierto a aquellos que profesan ser sabios, aun cuando su conducta es egoísta. La aparente contradicción de los versículos 13 y 14 se resuelve en el versículo 15, al dejar claro que la conducta sabia es lo que importa, no sólo las palabras sabias. Si las acciones están motivadas por la envidia y la ambición, si ellas conducen a negar la verdad, entonces, su supuesta sabiduría se revela como lo que verdaderamente es. No importa cuán elocuentes sean sus palabras o imponentes sus conocimientos, su conducta delata el origen de sus conocimientos.

Al comenzar con la perspectiva positiva de cómo se ve en la práctica la sabiduría que viene de Dios, Santiago entrega una ilustración contrastante, de modo que los lectores puedan evaluar con mayor objetividad a aquellos que profesan ser sabios. Entonces aplica estos retratos contrastantes a las relaciones interpersonales de su audiencia en los versículos 16–17. A diferencia de la analogía de que un árbol se conoce por sus frutos (Mt 7:15–20), la analogía de Santiago es más del tipo ‘donde fuego hubo, cenizas quedan’. Si estos proveedores de sabiduría se mueven por la envidia y la ambición, ellos dejarán una estela de confusión y maldad. Esta es la sabiduría diabólica que se menciona en el versículo 16 y que está en marcado contraste con la sabiduría que viene de lo alto descrita en el versículo 17. Si la sabiduría es pura, pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, entonces su origen celestial resulta obvio.



15 Esa no es la sabiduría que desciende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. 16 Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas. 17 En cambio, la sabiduría que desciende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. 18 En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz. (Santiago 3:15,16)

Terrenal y diabólica: En vez de considerar a la sabiduría como un cierto tipo de conocimiento, Santiago contrasta dos fuentes diferentes de sabiduría en base a los resultados que producen. En otras palabras, es lo interno lo que cuenta, no el empaque atractivo. Figurativamente hablando, la sabiduría de lo alto puede diferenciarse claramente de la sabiduría terrenal al ver lo que sale de ella.

Estas ilustraciones contrastantes de la sabiduría sirven como la prueba de fuego para evaluar el valor de la sabiduría que algunos profesan tener. ¿Cómo afecta dicha sabiduría sus vidas y las vidas de los que los rodean? ¿Conduce ella a la paz y a la humildad o a luchas internas o relaciones rotas? Estas pruebas nos permiten retirar el bonito barniz que la gente usa para ocultar el origen y motivaciones de su sabiduría, y nos sirven como protección. Puede que examinar los contrastes no cambie la visión que las personas tienen de sí mismas, pero nos puede proteger de ser engañados por presentaciones sumamente bien estudiadas, pero falsas.

Para aquellos que verdaderamente desean ser considerados sabios, Santiago establece el parámetro de lo que se requiere para alcanzar dicho objetivo. La sabiduría requiere mucho más que conocimiento intelectual y argumentos inteligentes; se requiere que Dios trabaje en y a través de nosotros para impactar a los que nos rodean. La gran enseñanza aquí es que el fruto de la sabiduría que viene de lo alto ofrece pruebas más concluyentes de su existencia que un argumento bien fundamentado. Aquellos que buscan la sabiduría celestial serán recompensados con paz (v. 18) y como pacificadores, ellos serán capaces de cosechar la justicia. Dos fuentes de sabiduría, dos resultados muy diferentes. ¿Cuál escogerías?

Continuación / Santiago 4